Apuntes sobre el español hablado en Colombia

Julián Garavito

Quisiera justificar el título de mi trabajo: digo «apuntes» porque lo que voy a tratar de indicar será muy poco con relación a la cantidad de estudios publicados sobre el particular y poquísimo si se piensa en lo que se podría decir. Quizá sea también tradición colombiana: Cuervo llamó su libro monumental *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano,* y Luis Flórez da como título a uno de sus libros *Apuntes de español.*

Prefiero decir «español» más bien que «castellano», pues se trata en Colombia de una forma del español que se relaciona más con el español de Andalucía que con el de Castilla: así, no se pronuncia la *z* a la castellana. Tampoco la *s.* Y sólo la tercera parte del país pronuncia la *ll* como tal y no como *y.* Dichos fenómenos, desde luego, aparecen también en otros países de América y en ciertas regiones de España.

Digo «hablado» porque se tratará más de lo dicho y de lo oído que de lo escrito.

En Colombia, país de 1.138.000 km² y 25 millones de habitantes, la historia (lucha perpetua entre centralismo y federalismo) se refleja en la realidad lingüística: no hay, en realidad, un español hablado en Colombia, sino varios. ¿Por qué? Primero, por el porcentaje elevado de analfabetos e iletrados (del 30 al 40 por 100 de la población, es decir, actualmente, entre 8 y 10 millones de habitantes). También por el crecimiento acelerado de las ciudades, consecuencia del éxodo rural: Bogotá, por ejemplo, multiplica su población por 10 en cuarenta años, pasando de 350.000 habitantes, en 1938, a 3 millones y medio en la actualidad. Tercera razón: el relieve (los Andes se dividen en tres cordilleras en el país) y las distancias que permiten la conservación de arcaísmos o de fenómenos lingüísticos particulares en diferentes zonas del país. Generalmente se distinguen: el español de las zonas costeñas (Caribe y del Pacífico), con algunas variantes; el de Antioquia y Caldas, el de la región andina oriental (Bogotá, Boyacá), el de Pasto (sur del país), el de los Llanos orientales. Pero también se podría hablar de variantes chocoanas, o de Santander, o del Huila.

No insistiré, pues, sobre el habla rural, inculta o vulgar (según las denominaciones de diferentes autores), sino que trataré de evocar el habla media urbana, o, en palabras de Cuervo, «el habla del hogar y de la calle, pura, animada, vigorosa» (*Apuntaciones,* Prólogo, II, XII, en la 7.ª edición, Bogotá, 1939). Desde luego, tendré que limitarme mucho. El tema ha dado origen a numerosos volúmenes, desde las *Apuntaciones* de Rufino José Cuervo (1872) hasta las obras tan importantes de Luis Flórez, pasando por el *Diccionario* de

BOLETÍN AEPE Nº 25. Julián GARAVITO. Apuntes sobre el español hablado en Colombia
Centro Virtual Cervantes

Rafael Uribe Uribe (1887), los de colombianismos de Tobón Betancourt, Alario di Filippo y de la Academia Colombiana o las obras del padre Félix Restrepo, en especial *El Castellano naciente.* El Instituto Caro y Cuervo y su equipo de investigadores (Rivas Sacconi, Luis Flórez, Torres Quintero, Montes Giraldo, entre otros) están empeñados en una tarea ardua: el Atlas Lingüístico de Colombia. Cabe advertir, desde luego, que el hecho de estudiar las diferencias no es obstáculo para que se trate de conservar un idioma común. Ya Cuervo hablaba de «la conveniencia de conservar en su integridad la lengua castellana, medio providencial de comunicación entre tantos millones de hombres que la hablan en España y en América» *(Apuntaciones,* Prólogo, II, ii de la edición citada). Tampoco hay que olvidar que «las lenguas están siempre en perpetuo movimiento de transformación» (palabras de Cuervo) y que la evolución no ha sido la misma en España y en América. A pesar de las particularidades de cada nación de América y de cada región de España, existe una lengua «media» gracias a la cual todos los americanos se entienden entre sí y con los españoles.

No podré hablar mucho de los arcaísmos por falta de tiempo: formas que se leen en libros españoles del Siglo de Oro se siguen oyendo en el campo colombiano: por ejemplo, las formas verbales *vide* por *vi* o *vido* por *vio, truje* por *traje* o *trujo* por *trajo;* o los imperativos de la segunda persona de singular acentuados en la última sílaba: *andá, comé, salí,* quizá restos de la segunda persona del plural. Tampoco hablaré mucho de palabras que se oyen en todo el continente, como *fríjol,* por lo que se llama en España *judía,* o *quebrada* por *arroyo;* ni de indigenismos usuales en toda América (como cabuya, guadua o totuma, respectivamente cuerda, bambú y recipiente en forma de media calabaza pequeña). También sería difícil, sin tener los productos a mano, hablar de frutas o de legumbres locales que llevan nombre español, pero que son muy diferentes de los productos europeos del mismo nombre: así ni el níspero ni la ciruela colombianos son los que se ven en España.

Entonces, ¿de qué voy a hablar? Trataré con menos prisa de tres series de fenómenos: la pronunciación (o fonética), la gramática (o morfología) y el vocabulario (o lexicología). Y terminaré aludiendo a la expresividad y a la entonación. En ello seguiré las huellas de Cuervo y las de Luis Flórez, en sus libros *Las «Apuntaciones críticas» de Cuervo y el español bogotano, cien años después* (Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1973), *Del español hablado en Colombia, seis muestras de léxico* (*Ibídem,* 1975), *Apuntes de español* (*Ibídem,* 1977) y en su artículo de *Thesaurus* «Sobre algunas formas de pronunciar muchos colombianos el español, datos y problemas» (vol. XXXIII, núm. 2, págs. 197-246).

Pronunciación

Los fenómenos más importantes en todos los niveles de la población bogotana son los siguientes:

— la reducción del hiato de los verbos en *ear* (iar): *pasiar, peliar;*

eo se convierte en *io: acordión, pior;*
oa pasa a *ua: tualla, almuada;*
se oye a menudo el famoso *quiubo* (¿qué hubo?) para decir ¿qué tal?
o *nu importa, nu es nada.*

BOLETÍN AEPE Nº 25. Julián GARAVITO. Apuntes sobre el español hablado en Colombia
Centro Virtual Cervantes

Cabe advertir que dicha conversión viene desde el latín:

creare dio *crear* y *criar*, y *deus, dios.*

El punto extremo de ese tipo de reducción aparece en el habla popular:

ponde: por donde; *puay:* por ahí; *puaquí:* por aquí;
puallá: por allá; *pallá:* para allá; *¿paqué?:* ¿para qué?;

— existen algunos cambios de acentuación, por lo general arcaísmos, como Antioquia, acentuado en *tio;*
— hay cierta tendencia a pronunciar dos palabras como una sola:

Semanasanta, CarlosVargas,

y a reducir dos vocales a una:

ler: leer; *azar, azahar* y *asar* se oyen prácticamente iguales;
ahora se vuelve *hora* y en diminutivo *horita;* también se oye a menudo la combinación *oriverá:* ahora y verá, especie de estribillo en los relatos;
cohete se oye *cuete;* pedacito: *piacito;* todo el día: *tuel día;* toda la noche: *tualanoche.*

Paso rápidamente sobre fenómenos no exclusivamente colombianos:

— la *d* intervocálica o final se debilita o se pierde:
cansao, abogao; usté, verdá;
— la *j* se articula más débilmente que en Castilla; la de la costa atlántica colombiana es la más débil de todas;
— el seseo es general y, a veces, existe ceceo;
— las dos terceras partes del país pronuncian *ll* como *y.*

Pero me detengo un poco más en ciertas características:

— hay cierta afectación, sobre todo cuando se lee o se habla en público, en pronunciar *v* labiodental, especialmente la inicial: veinte;
— salvo en ciertas regiones, como Antioquia, la *s* no es la de Castilla, sino más bien la de Sevilla o la de Canarias;
— la *r* final suena a veces asibilida:
el grupo *tr* tiende, en ciertas regiones, a *ch:* trigo: *tchigo* y la *ch* suena, por ejemplo, hacia el Pacífico, como *sh: shocolate.*
— la *n* suena, a veces, nasal, especialmente en las costas y tierras bajas, donde aparecen, a menudo, fenómenos de polimorfismo: una sola persona puede pronunciar fonemas de manera distinta;
— hay tendencia a mantener los grupos de consonantes de las palabras con *x* o con doble *c:* taxi: *taksi; colección;*
— en las costas, las consonantes finales de sílaba se debilitan o desaparecen, especialmente *r, l, s;*
— para pronunciar las palabras extranjeras, hay tendencia a la pronunciación de origen, siendo fuerte la influencia del inglés norteamericano: *uáter, béiby.*
— hay tonillos diferentes según la región, siendo los más característicos los siguientes: los de Bogotá, de Antioquia, de la Costa, de Pasto, del Tolima, del Valle del Cauca, de Santander, de Boyacá, de los Llanos orientales. De todos esos «acentos», el que se aleja más del oído en Castilla es el de la Costa caribeña, donde hay gran rapidez en el habla, relajación articulatoria general, mucha nasalidad y uns *s* aspirada a menudo: el pez espada se oye *pehpáh.*
— El contraste entre tierras bajas y altas es bastante fuerte.

BOLETÍN AEPE Nº 25. Julián GARAVITO. Apuntes sobre el español hablado en Colombia
Centro Virtual Cervantes

Gramática y locuciones

Indico ahora algunos fenómenos gramaticales y luego locuciones que se relacionan en parte con la gramática y en parte con el vocabulario propiamente dicho.

La característica más importante, y no especialmente colombiana, es la desaparición total de *vosotros* y de la segunda persona del plural del habla corriente. Sólo utilizan esa forma los sacerdotes en los sermones y, a veces, los políticos en ciertas ceremonias. Así, el plural normal de *tú* es *ustedes.* Al lado de *usted* existe un *sumerced* con valores muy diferentes: en el campo, especialmente boyacense, lo empleaban los campesinos al dirigirse al amo. Dentro de las familias, en la misma región y en Bogotá, es término cariñoso y respetuoso a la vez: entre padres e hijos, entre marido y mujer, entre hermanos, entre novios. Existe en diminutivo: *sumercesito, sumercesita* y en plural, *susmercedes.* Si personas que se dicen normalmente «de sumerced» pasan a «decirse de usted» es signo de disgusto. La persona «tratada de usted» puede «sentirse», o sea ponerse muy triste por ello. En Colombia, el «sumercé» no es signo de sumisión, sino de cariño y se limita, como ya se dijo, a una región.

En el habla popular existe el *vos* combinado por lo general con la segunda persona de singular acentuada en la última sílaba: *vos tomás:* tú tomas; *vos comés:* tú comes.

Existe también la persona así acentuada con *te: te engañás.*

Otros fenómenos bastante generales: preferencia por el subjuntivo imperfecto en *ra* y por el pronombre *los* en acusativo: los vi; empleo de *donde* por *a casa de:* voy a donde Juanita. Parece que existe ese fenómeno en León, según la carta de Hartzenbusch a Cuervo (13 de agosto de 1874).

En lo que se refiere al número, se oye a veces *ajises* por ajíes o *pieses* por pies (pero parece que también en Madrid, según López Silva, citado por Cuervo, *Apuntaciones,* pág. 106, núm. 194 de la edición citada). También se oye, pero «por chiste», las *mamáes* y los *papáes.* Existe, a veces, el solecismo-arcaísmo *cualesquier* con sustantivo en singular: *cualesquier lector.* (Parece existir también en Galicia y en Andalucía.) Al revés, para designar hombres de poca importancia, se oye: *unos cualesquieras.* En relación con el número y quizá con la hora, conviene hablar de una expresión muy típica: *las onces.* Antaño significaba lo que se solía comer a las once. Ahora es la merienda, especialmente la de los niños. Las malas lenguas dicen que se dice así porque *aguardiente* tiene once letras. Y entonces eso ya no es merienda. Desde luego, la expresión parece ser muy castiza, pues aparece en Mesonero Romanos y Hartzenbusch. Otra palabra que varía de número: la voz haitiana *enaguas* que se ve a veces en singular: la *enagua* y también con la forma las *naguas.*

Van ahora algunas observaciones sobre el género. Quizá la más curiosa sea la transformación de la expresión en pelota, muy cervantina, en adjetivo: un niño *empeloto,* o sea, desnudo. Se oye a veces la *tigra;* la guacamaya es quizá más frecuente que el guacamayo y la mosca en Colombia es más grande y más ruidosa que el mosco, el insecto doméstico. El toldo es pabellón o tienda y la tolda, la lona o tela. La banca es más bien de colegio y el banco, de carpintero. Un *mecho* es un cabo de vela y *apagarle el mecho* a uno es matarlo. A veces se oye *especies* por especias y casi siempre *hojaldra* por hojaldre. Se suele oír el chinche, el mugre, el sartén, en lugar del femenino. Se dice que

BOLETÍN AEPE Nº 25. Julián GARAVITO. Apuntes sobre el español hablado en Colombia
Centro Virtual Cervantes

una cocinera tiene «buen sazón», por decir que sabe guisar. A veces se oye la calor y la color, siempre las tirantas por los tirantes (también las llaman *calzonarias*). La butaca se vuelve *butaque,* la *manito* es frecuente por la manita. Hay regiones que dicen la azúcar, otras el azúcar. Lo mismo con el almíbar o la almíbar (Moratín habla de la almíbar lusitana).

Algunos ejemplos de derivados que pueden parecer extraños: el *escuelante* por niño que va a la escuela, la *pueblada* por la asonada. El *desecho* es un camino. La palabra deriva probablemente de desechar: buscar otro camino y, según Cuervo, de la idea de «echar por aquí».

En cuanto a conjugación, conviene señalar algunas particularidades: se trata en estos casos de habla inculta:

— a veces no hay diptongación: me *apretan* los botines; me *escoce;*
— a veces hay diptongación sin razón: *no suerba:* no haga ruido con la nariz si tiene catarro, o con la boca al tomar sopa; *tiemple* la guitarra;
— a veces se conjuga mal el verbo andar.

Más curiosa es la expresión *daca* (que existe en Cervantes y Quevedo) sacada de da y acá. A *deque* (que existe en Lope de Vega) se opone por burla *tomeque.*

El gerundio aparece a veces galicado, en particular en los periódicos oficiales: decreto abriendo un crédito. El lenguaje comercial, influido por el inglés, abusa de esa forma y de los pasivos: cuatro fardos conteniendo veinte piezas de paño; fue combatida la idea; son recibidas las cartas.

La expresión ¿qué horas son? es más frecuente que «¿qué hora es»?.

Van ahora algunas locuciones con lo cual estamos ya entre la gramática y el vocabulario:

Aprisa, apure, apúrele, muévase se emplean para animar a alguien a que se dé prisa. *Asigún* significa *según pinte,* según caiga.

Enantes es hace un momento, *a cada nada,* a cada momento. Se emplea mucho —pero existe también en España— *tan es así* para probar algo: tan le escribí que ya me contestó; tan no está enfermo que bailó toda la noche.

A ver cómo no es una frase frecuente con la que se muestra el poco caso que se hace de una amenaza; puede significar también: pase lo que pase o no me importa. Un ejemplo: —Si usted sigue así, me voy. —A ver cómo no.

Para indicar el riesgo, la posibilidad de un acontecimiento, se emplea mucho «va y». Ejemplos: No salgo porque va y llueve. Si le presta el libro va y no se lo devuelve. Niño, estése quieto, que va y viene su papá, significa que es posible que llegue pronto su padre y no que éste se está moviendo sin cesar.

Alzar a santos es el momento, en la misa, del Sanctus, pero *estar alzado* significa estar borracho. *Chillarse* es, como *sentirse,* ponerse un poco triste o enfadado, pero sin llegar a enojarse. *Rebullir* se emplea mucho por mover: rebúllalo a ver si se despierta; el café no está rebullido.

Malhaya puede ser negativo, de lamentación: ¡malhaya sea!, pero también puede ser de alabanza: *¡Malhaya sea la china!* quiere decir: ¡qué niña tan graciosa! Puede significar también deseo de tener algo a mano: ¡ah!, ¡malhaya una escopeta! (pero esto también está en Lope: «Malhaya un hacha y tocino» *El Arenal de Sevilla,* I-IV).

Dizque por dicen, que se emplea mucho.

Provocar significa a menudo tener ganas de o dar ganas de: *me provoca bañarme:* tengo ganas de bañarme. Origen probable: provocar a como en la expresión: el río está tan bello que provoca a bañarse.

Se siguen usando arcaísmos como *quedar de* o *entrar a.*

BOLETÍN AEPE Nº 25. Julián GARAVITO. Apuntes sobre el español hablado en Colombia
Centro Virtual Cervantes

Entre las interjecciones más empleadas *¡uyay!, ¡ayuy!, ¡arre!* expresan dolor, picadura o punzada. *¡Fo!* indica que algo huele mal o «a feo», como se dice en Colombia. *¡Hala! ¡Halita!* sirven para llamar pero también significan tratamiento cariñoso: *se dicen de hala:* se tutean. *¡Jesús Credo!* indica admiración. *¡Angela María!* sirve para aprobar o indicar que se cae en la cuenta de algo.

Los diminutivos se emplean mucho, como en toda América y en Andalucía. Se puede oír *piecitos,* un *cieguito,* un *pueblito,* que no es lo normal en Castilla.

Vocabulario

Sólo se podrán dar ejemplos: además muchos diccionarios dan colombianismos.

Los indigenismos se relacionan generalmente con la alimentación, el vestido, los transportes, el paisaje. Sólo doy algunos ejemplos de usos especialmente colombianos, pues la mayoría de las palabras indígenas se usan en toda América y se han difundido por el mundo: así, la *auyama* (variedad de calabaza) y la *arracacha* (legumbre) son voces chibchas, el *ajiaco* colombiano, aunque la palabra deriva de *ají* no lleva este pimiento como en Cuba, Chile o Perú. Es un plato nacional a base de legumbres, pollo, aguacate, alcaparras, en forma de sopa muy consistente. La *arepa* (voz del cumanagoto) es una torta de maíz asada y a veces rellena con queso. La *chicha* (voz arahuaca o chibcha) es una bebida fermentada a base de maíz, mientras que el *guarapo* (palabra quechua) es el jugo de la caña dulce o una bebida fermentada a base de miel de caña. El *masato* (voz caribe) es una bebida ligeramente fermentada, usada como refresco, a base de arroz o de maíz. La *patilla* (voz del cumanagoto) es una variedad de sandía; la *chisgua,* una hoja que sirve para envolver los tamales. Ya vimos que *chino, china,* significan chico, chica. En diminutivo es muy cariñoso: *mi chinita.* El *zipa* y el *zaque* eran jefes chibchas; la *múcura,* famosa por una canción, es un cántaro, el *chinchorro* es una hamaca, el *cuba* es el hermano menor.

También conviene dar algunos ejemplos de cambios de significado con relación al español peninsular: a veces cambian una o dos letras, a veces toda la palabra. Así, en Colombia la *bandeja* es lo que se dice fuente en España y la bandeja castellana se llama *charol.* Una *bomba* puede ser pompa de jabón y una *bombita* una burbuja. Se dice trast*e* por trasto y *gángaras* por gargarismo, machucar por machacar, *florear* por florecer, *pocillo* por tacita, carret*a* de hilo por carrete, *de*volverse por volverse (regresar), *botar* por malgastar o dilapidar, siendo un *botarate* un derrochador, *refundir* por perder o extraviar algo, *temperar* por cambiar de aire (veranear). Un *cubilete* es un sombrero de copa alta y el *cucurucho* puede designar la cima o la cumbre, a menudo en sentido figurado, la *cuchilla* es la ceja del monte, la *churumbela* la pipa y un *esqueleto* puede ser un formulario para rellenar. El *flux* es el terno y un *gancho* una horquilla (para el pelo). La *hoya* es la cuenca y *mono* puede ser rubio como adjetivo y muñeco como sustantivo. *Monitos* son los personajes de las tiritas cómicas. No se dice guisantes sino *alverjas;* un *aljibe* es un pozo y no como en España una cisterna. Un *escaparate* es un mueble por el estilo de un armario y el escaparate de España se dice *vitrina.* Las *estampillas* son los sellos de correo

BOLETÍN AEPE Nº 25. Julián GARAVITO. Apuntes sobre el español hablado en Colombia
Centro Virtual Cervantes

y un *gis* es un pizarrín, lápiz especial para escribir sobre pizarra. *Halar* pronunciado generalmente *jalar* es tirar de algo y un *chicote* es una colilla. Los *pericos* son huevos revueltos: el nombre viene de la mezcla de amarillo y verde como en los loros del mismo nombre. La *peste* es solamente catarro y *alegar* es reñir. Bastante conocido es el *tinto* por café solo y *pararse* es levantarse, como en toda América. Parece que *parado* en el sentido de «de pie» existe en Asturias y se conserva entre judíos levantinos. *Escampar* se emplea por evitar, como en Santander, de España, y *emparamarse* es helarse o mojarse. *Feo* puede ser de mal sabor o de mal olor. La *pechuga* es abuso, *un pechugón* el que abusa de la amabilidad de los demás. *Fregar* es molestar, fastidiar. *Es un fregado:* es un listo; pero *está fregado:* está en mala situación o enfermo. Pero ya estamos más bien entrando en la lengua familiar que, desde luego, hay que conocer un poco: saber, por ejemplo, que *fullero* es más bien presumido que tramposo y que la *juma* es la borrachera. *Jumarse* o *jalarse* es emborracharse, pero el que *le jala al trago* bebe crónicamente. *Mamarse a uno* es matarlo y *alebrestarse* animarse y no, como en España, acobardarse. *Rascarse con alguien* es agasajarlo, tratarlo bien, *salir sin fletes* salir rápidamente, *pedir cacao* huir pidiendo misericordia. Se puede decir Niño Antonio o Niña María a ancianos venerables, pero si alguien dice «me encontré una vieja genial» eso significa que se encontró con una chica estupenda. Esta puede ser *chirriada* (graciosa, simpática) o *célebre* (bonita) y no un *muérgano* (persona desagradable) que se *pone brava* (se enfada) por todo.

Algunas expresiones pintorescas y frecuentes: *descrestar calentanos* es engañar (a la gente de tierra caliente), *irse a freír micos* irse al diablo, *pensar en los huevos del gallo* estar distraído. Para rechazar lo que alguien dice se puede exclamar: *¡ni qué pan caliente! Ras con apenas* es escasamente y un *tris* es un poquito. En cuanto a *¡qué vaina!* los lectores de García Márquez conocen bien la expresión: ¡qué molestia! Pero en diminutivo una *vainita* es una cosita, un pequeño objeto un poco indeterminado y, en aumentativo, un *vainonón* una gran dificultad, un problema bastante grave. *Déjese de vainas* significa no exagere, *ni de vainas* de ninguna manera. *¡Ah humanidad!* se emplea mucho para decir algo como ¡qué lástima!, para lamentarse porque se ha perdido algo o no se ha aprovechado bien. *En un tilín* es en poco tiempo y *echar piches* es empujar para desalojar a una persona. Siendo la *nigua* un parásito que se mete entre los dedos de los pies y que crece causando gran molestia, un *buscaniguas* es un *buscapiés,* tipo de petardo con el que juegan los niños. Un *pisco* puede ser un pavo pero también un tipo, una persona. En femenino es más peyorativo que en masculino. Un *guache* es un hombre mal educado, un *patán* y un *cachaco* un bogotano clásico, de cierta categoría, un poco a la antigua. Se dice a menudo: *el que es cachaco repite* para incitar a una persona a que coma o beba de nuevo. Un *chimbo de carne,* es un pedacito, una *corrosca* un sombrero de paja y una *chácara* un portamonedas o pequeña bolsa. Los *chanchiros* son los andrajos, *meterse a funes* meterse en lo que no le importa y la *golosa* es la rayuela.

Podría seguir enumerando expresiones durante mucho tiempo, pero conviene, antes de concluir, aludir a la expresividad. Aparece, por ejemplo, en el alargamiento de la vocal acentuada: *¡caaaray! ¡queéééé! ¿noooo? suuuumamente caro;* en el realce por medio de prefijos: *redulce, requetemalo;* en el empleo continuo de sufijos y especialmente del diminutivo *ito,* realzado o no: de chico salen no sólo chiquito, sino *chiquirritico, chiquirritín* y otros muchos. A veces se

BOLETÍN AEPE Nº 25. Julián GARAVITO. Apuntes sobre el español hablado en Colombia
Centro Virtual Cervantes

refuerzan: una *niñita chiquita, ahorita no más viene, ahoritica.* De un enfermo se dice que está *mejorcito.* Si están los dos *solitos* es que están absolutamente solos. Abundarían los ejemplos. Van algunos con el aumentativo *ón: un montonón de cosas, un millonón de gracias, un chisgonón* (una gran oportunidad), *se pegó un jumonón bruto* (se embriagó muchísimo), un *fiestonón salvaje* (una fiesta sumamente buena), un *colononononón* (una cola larguísima). La afectividad se ve mucho en el empleo de un pronombre suplementario que marca el interés del hablante: *¿cómo me le va?, ¡no se me vaya!, ¡háblese con el ministro!* Habría que decir mucho más sobre este punto pero es preciso concluir.

En un estudio tan breve sólo he podido abrir el apetito a los interesados. Por la bibliografía éstos podrán ver que tienen amplio campo de estudios. Lo que quisiera repetir es que, a pesar de las diferencias, esencialmente de vocabulario concreto y de expresiones, sobre todo en el habla popular o semiculta, el español hablado en las ciudades de Colombia es un español claro y preciso, repleto de expresividad, muy variado según las regiones. No hay que olvidar que, como lo dice Luis Flórez (*Apuntes de español,* Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1977, pág. 213), «en el concepto de español o de lengua española, que es muy amplio, cabe todo lo que se habla en la América hispana y que no nos ha venido de Castilla; cabe multitud de formas de decir nacidas en América; cabe multitud de indigenismos americanos; cabe multitud de extranjerismos, neologismos, regionalismos y localismos que no se emplean en Castilla de España». Personalmente comparto la opinión de Luis Flórez cuando dice (*op. cit.,* pág. 214): «En mi humilde concepto, la lengua que usamos los colombianos es, precisa y exactamente, española y no castellana. En otras palabras: no hablamos y escribimos propiamente "castellano", sino "español". Pero lo que hablamos —y acaso más lo que se escribe— parece a muchos mejor que el modo de hablar en otros países.»

Bibliografía

I. ESTUDIOS

CANFIELD, Delos Lincoln: *La pronunciación del español en América.* Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1962.

CUERVO, Rufino José: *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano con frecuente referencia al de los países de Hispanoamérica,* 7.ª edición. Bogotá: Ed. El Gráfico, 1939.

DEVIA, M. Misael: «Album de modismos, giros y refranes del campesino tolimense», en *Revista colombiana de folclor.* Bogotá: Imprenta Nacional, 1967, págs. 11-188.

FLÓREZ, Luis: *El español hablado en Santander.* Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1965.

———: *Léxico del cuerpo humano en Colombia.* Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1969.

———: *Las «Apuntaciones críticas» de Cuervo y el español bogotano cien años después, pronunciación y fonética.* Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1973.

———: *Del español hablado en Colombia, seis muestras de léxico.* Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1975.

———: *Apuntes de español.* Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1977.

———: «Sobre algunas formas de pronunciar muchos colombianos el español, datos y problemas, en *Thesaurus,* Boletín del Instituto Caro y Cuervo, tomo XXXII, número 2, mayo-agosto de 1978, págs. 197-246.

GONZÁLEZ DE LA CALLE, Pedro Urbano: *Contribución al estudio del bogotano.* Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1963.

GRANDA, Germán de: *Estudios sobre un área dialectal hispanoamericana de población negra: las tierras bajas occidentales de Colombia.* Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1977.

BOLETÍN AEPE Nº 25. Julián GARAVITO. Apuntes sobre el español hablado en Colombia

Centro Virtual Cervantes

MONTES GIRALDO, José Joaquín; FLÓREZ, Luis, y FIGUEROA LORZA, Jennie: *El español hablado en el departamento del Norte de Santander, datos y observaciones.* Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1969.

MONTE GIRALDO, José Luis, y FLÓREZ, Luis: *Muestra del léxico de la pesca en Colombia.* Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1973.

MONTES GIRALDO, José Joaquín, y RODRÍGUEZ DE MONTES, María Luisa: *El maíz en el habla y la cultura popular de Colombia con notas sobre su origen y nombres en lenguas indígenas americanas.* Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1975.

RESTREPO, Félix: *El castellano naciente y otros estudios filológicos.* Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1978.

II. DICCIONARIOS

ALARIO DI FILIPPO: *Lexicón de colombianismos.* Cartagena, Colombia: Ed. Bolívar, 1964.

COMISIÓN DE LEXICOGRAFÍA DE LA ACADEMIA COLOMBIANA: *Breve diccionario de colombianismos.* Bogotá: Jorge Plazas S. ed., 1975.

BOLAÑOS, Héctor: *Diccionario pastuso.* Pasto: Imprenta del departamento, 1978.

ORTEGA RICAURTE, Carmen: *Aspectos históricos y lingüísticos del gamín bogotano.* Separata de la Revista *Universidad Nacional,* núm. 10. Bogotá, abril 1972.

PAZOS, Arturo: *Glosario de quechuismos colombianos.* 2.ª ed. Pasto: Imprenta del departamento, 1966.

SÁNCHEZ CAMACHO, Jorge: *Diccionario de voces y dichos del habla santandereana.* Bucaramanga: Imprenta del departamento, 1958.

TOBÓN BETANCOURT, Julio: *Colombianismos.* 3.ª ed. Medellín, 1962.

URIBE URIBE, Rafael: *Diccionario abreviado de galicismos, provincialismos y correcciones de lenguaje. Con trescientas notas explicativas (1887).* Medellín: Ed. Tomás Carrasquilla, 1973.

Nota: Una reseña de este último libro ha sido publicada por Julián Garavito en *El Tiempo,* Lecturas Dominicales, 8 de enero de 1978 (págs. 11 y 12), con el título «Un diccionario de Rafael Uribe Uribe».

Dirección del Instituto Caro y Cuervo: Apartado aéreo 51502. Bogotá, Colombia.

BOLETÍN AEPE Nº 25. Julián GARAVITO. Apuntes sobre el español hablado en Colombia

Centro Virtual Cervantes

Centro Virtual Cervantes